

## VEN ÁNGEL

Ven Ángel, ángel de mí.  
¡Hazme dormir! Estoy  
cansado del bregar del día  
y acaso por eso mismo no duermo.

No sé cómo te llamas.  
Un día me lo dirás, cuando pueda verte.  
Tú, tan cercano  
y aún más invisible.

Ya que eres para mí, te llamaré  
Ángel de Alfredo, o mejor Ángel Alaphridi.  
Sí, sí. Hazme dormir.  
Que tus plumas arropen  
mis párpados  
y este inquieto pensar en duerme-vela.

Mañana, ¡despiértame pronto!  
tú que eres eternamente insomne.  
Despiértame, cuando el alba levanta  
la algarabía de los pájaros  
y hasta también ¡quién lo diría,  
ella, tan leve!  
a las grandes cigüeñas.

Luego... a medida que el sol  
siga su camino, me oirás decir;  
“No entiendo eso...  
ni aquello otro”  
Tú... ¡ayúdame a comprender  
tanta contradicción del mundo!  
Que soy cura y tengo que dar consejos.  
¡Que soy pastor  
y debo conducir a mis ovejas  
a buenos pastos!

Procuraré acordarme de ti  
incluso, al atardecer, cuando ya regrese a casa.

Te seguiré pidiendo fuerzas;  
oh mi buen Ángel Alaphridi.  
Duro será a todas horas,  
el atento trabajo de los dos.

También te pediré, alguna noche,  
que me hagas soñar  
en un mundo... un poco más honesto  
y bien perdonado por la ley de Tu Amor.

Te pediré...  
te pediré...  
te iré pidiendo  
toda la vida.

Y un día, ¿sabes?  
mi siempre servicial  
y buen amigo Ángel Alaphridi,  
te pediré... ¡hazme morir!

*Alfredo Rubio de Castarlenas*